

Grafología y Arte

La escritura, como toda actividad humana, exige un aprendizaje y el dominio de unas técnicas. Pero una vez logrados parece natural que el hombre busque la originalidad y abandone el yugo de las reglas hasta conseguir una escritura propia inconfundible, o sea, distinta a la de todos los demás.

Es el mismo procedimiento del artista que, merced a la penetración y finura de su visión, descubre ideas y formas bellas en la naturaleza sin caer por eso en una copia servil del objeto. El pintor por ejemplo estudia y calcula todas las líneas y todos los colores, para llevarlos después, en un vuelo de inspiración sublime, al sitio que les corresponde. En esa redención de motivos, lograda en el tamiz de la inteligencia, está todo el mérito de la creación artística; como en la escritura más auténtica, la imagen perfecta del carácter de su autor.

Pero el verdadero artista aspira a más: trabaja por expresar en conjunción armoniosa el objeto que elige y su forma de hacer arte, si es necesario condiciona el tema al estilo y viceversa, hasta encontrar esa misteriosa alianza que ha de indicar su personalidad artística. En un manuscrito, como en ningún otro cuadro, se hacen una misma cosa el tema y el estilo del autor, porque todo el “contenido” simbólico del escrito (su tema) se encierra en esa “manera” propia de usar las formas y el espacio (el estilo). “El que escribe confecciona su autorretrato”, dice Max Pulver.

Para descubrir esta significación de la escritura, que no es lo que las palabras dicen sino todo su aspecto simbólico, se necesita indudablemente una singular facultad contemplativa, un profundo conocimiento de la Grafología y una bien probada ciencia psicológica.

El mejor grafólogo debiera ser a la vez un buen crítico de arte, que alcanzara a descubrir en la brevedad de unas líneas los méritos de un cuadro de pintura: obra de arte es, donde a veces puede hallarse también de alguna especial manera la belleza de las formas, la proporción y el colorido de los trazos.

Grafología y Arte, queda mucho por decir. Creo francamente que hay que seguir profundizando en ese real hermanamiento.

Ángel Gálvez Robles
Grafopsicólogo (España)